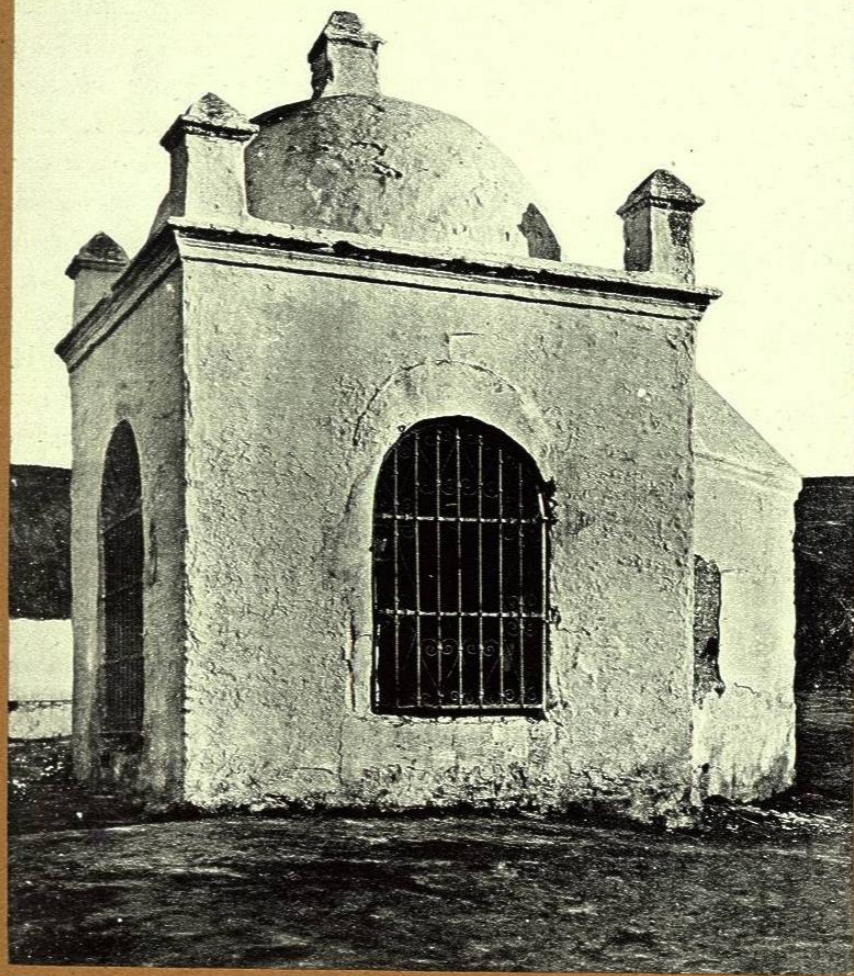


ni de unas ni de otras edades, quizás todo desaparecido en el mencionado terremoto, si logró llegar hasta aquel entonces, pues el ajiméz existente en la *calle de Alonso Sánchez de Huelva ó del Puerto*, según como todavía sigue todo el mundo apellidándola, bien que calificado con error de mauritano, es fruto legítimo del *estilo mudejár*, cual consignamos, y obra ya del siglo XVI seguramente.

Las únicas memorias, sin embargo, que del arte musulmíco al parecer subsisten en Huelva, fuera de la deformada mezquita consagrada como iglesia matriz de la villa bajo la advocación de *San Pedro*,—hállanse lejos de la ciudad, en la carretera que va de ésta á Sanlúcar del Guadiana; de ellas, la una se levanta solitaria, sin merecer siquiera fijar las miradas de los onubenses ó del viajero que la población visita, á nueve metros de la indicada carretera y en su lado izquierdo, al pie de uno de los *caberos* de la sierra que se extiende entre el Odiél y el Tinto, tan próxima al primero de los ríos mencionados, como para que al extenderse sobre las marismas en las grandes mareas, casi llegue á besar los muros de aquella reliquia. Humilde, abandonada, deformada también, pero envuelta en atmósfera de religiosa veneración y de sagrado respeto á que debe su existencia á través de los siglos y de las vicisitudes de todo género que han conmovido á la que fué villa del señorío de los Guzmanes, aparece en aquel paraje, á poco más de un kilómetro de distancia de ella por su parte occidental, con representación y carácter análogos á los que hubo de ostentar desde los momentos de su erección, no determinables, cubiertos de reiteradas capas de blanquísima cal sus muros, y brillando á los reflejos del sol en aquellas soledades amenas y deleitosas como faro y guía de los devotos y de los caminantes. Aludimos á la capilla del *Humilladero de la Virgen de la Cinta*, pequeño santuario de muy reducidas dimensiones (1) y de planta primitivamente cuadrada,

(1) Mide tres metros de lado, por otros tantos de alto hasta la cornisa.

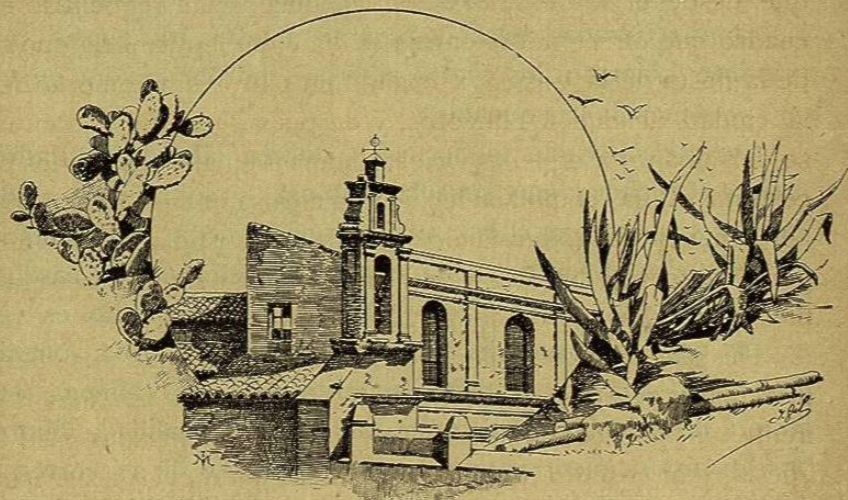


Humilladero de la Virgen de la Cinta

labrado todo él en ladrillo, material que parece ser en esta provincia el preferido para todo linaje de construcciones en todos los tiempos, y monumento á nuestro juicio digno de estimación mayor que aquella que le acreditan los habitantes de Huelva. De poca altura, como su planta exige, tuvo en su origen perforados cada uno de sus muros acaso por una puerta, de arco de herradura, al parecer adovelado y labrado en piedra, según hacen semblante de demostrar las huellas que se distingue bajo las capas reiteradas de cal con que se muestra blanqueado, mostrándose abierto á los cuatro vientos y por cualquiera de ellos en consecuencia franqueable.

De escaso vuelo la cornisa, también labrada en ladrillo, hállase reducida y muy sencilla moldura; y sobre cada uno de los ángulos, ostenta como remate una almena en la cubierta, surgiendo en el centro ancha cúpula de semiesférico casquete, que se levanta airosa y con gallardía, y cuyo radio es poco menor que la latitud de los muros en que estriba, ofreciéndose coronada en la parte superior por otra almena semejante á las de los ángulos referidos. En la actualidad, deformados los arcos, mientras uno de ellos, provisto de su correspondiente reja de hierro, que parece ser obra del último siglo, da como puerta entrada al interior del *Humilladero*,—los otros dos han sido convertidos en ventanas, también cerradas por rejas, aunque más modernas y desiguales, para lo cual fueron rotos los arranques de los arcos, rozadas las archivoltas y quizás arrancadas las columnas que las apeaban, y el último ha desaparecido oculto por cierto aditamento, correspondiente al altar donde se venera milagrosa imagen de la Virgen. Como seguramente habrán desde luego advertido los lectores por la ligera descripción que de este curioso monumento dejamos hecha, evidente resulta que hubo de ser el lugar de retiro de algún piadoso *morabito*, especie de ermitaño, consagrado á las prácticas de devoción, y que á cambio del agua que á los viandantes facilitaba para sí y para sus caballerías, recibía de los

fieles en especie ó en dinero las limosnas de las cuales se sustentaba y vivía lejos de poblado. Es decir, que debió de ser un *marabut*, según de los franceses hemos aprendido á pronunciar esta palabra los españoles, pareciendo que su labra no puede remontarse á mucho tiempo antes de que Huelva cayese en poder de don Alfonso el Sabio, en virtud de las capitulaciones con que se rendía Niebla.



SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CINTA, CERCA DE HUELVA

Allí, á no larga distancia, que apenas llega á medio kilómetro del *Humilladero*, en lo alto del *cabezo*, bajo los modernos arcos que dan á su fábrica apariencias de escasa valía al presente,—con su espadaña misera en un ángulo, su almenada cerca y su informe é irregular aspecto, muéstrase la otra de las memorias á que hemos hecho referencia. Colocado en lugar amenísimo, á donde suelen con frecuencia acudir los habitantes de Huelva buscando agradable solaz y esparcimiento, cercado de frondosas huertas y pinares, de tierras de labor y de viñedo, y con tierna solicitud velando desde tal paraje por la moderna ciudad, la antigua villa que tuvo bajo su protección y amparo,—

aquel es el venerando *Santuario de la Virgen de la Cinta*, la Patrona de Huelva, que tuvo su principio «en la Cathedral de Tortosa», y que ha recibido nombre de *la Cinta*, por la que esta Señora dió «á un sacerdote en señal de su devoción y filial amor», según la tradición piadosa quiere (1), y que es uno «de los Santuarios de mayor devoción de la Villa y de toda la comarca» (2). Sombreado por crecidos árboles parte del camino que desde el *Humilladero* allí conduce, cuán regocijado es el cuadro que ofrece aquel paraje el día 8 de Septiembre, que es el de la fiesta de la Virgen, y cuando en pintoresca romería desde la ciudad acuden los devotos, y después de visitar el santuario se derraman por aquellas viciosas huertas en alegres grupos para celebrar el día, como acuden á la milagrosa imagen de la Virgen, allí tan venerada, buscando en todas sus tribulaciones y amarguras amparo, defensa y consuelo á un tiempo mismo, á los pies y en el regazo de aquella Madre amantísima!

De planta rectangular, consta el *Santuario* de dos cuerpos principales de edificio, una vez cruzado el patio, tendiéndose al frente un pórtico que da por medio de tres entradas paso á la iglesia, y al costado de la derecha el segundo cuerpo accesorio, en toda su longitud repartido en varias habitaciones de servicio ó dependencias del *Santuario*. Bien que por extremo adulterado el cuerpo principal, todavía la puerta que da ingreso á la *Ermita* por la parte de la derecha, con su arco de herradura apuntado é inscripto en su *arrabaâ* correspondiente, parece pregonar desde luego que la labra de aquel monumento de piedad ó fué obra primitivamente musulímica, ó de alárifes mudejares, supuestos ambos por igual camino verosímiles y aceptables. Consta al interior de tres naves y desdichadamente pintada toda ella al interior, presenta al frente en laboreado retablo la milagrosa imagen; flanqueado por desnudos querubines, y guarnecido al interior el

(1) ZEVALLOS, en el *dictamen* acerca de la *Huelva Ilustrada* de Mora.

(2) MORA, *Huelva Ilustrada*.

medio punto central por una orla de entallada y caprichosa guirnalda, ostenta sujetos á las hojas de la misma abundante número de exvotos, como lazos, cintas, brazos de cera y hasta un vestido completo de una niña, piadosos y conmovedores testimonios de la fe y de la gratitud que, con otros objetos de diversas clases, patentizan por modo bien ostensible y cierto la devoción que bajo la advocación *de la Cinta* tributan á la Madre de Dios los onubenses, como á su Patrona predilecta.

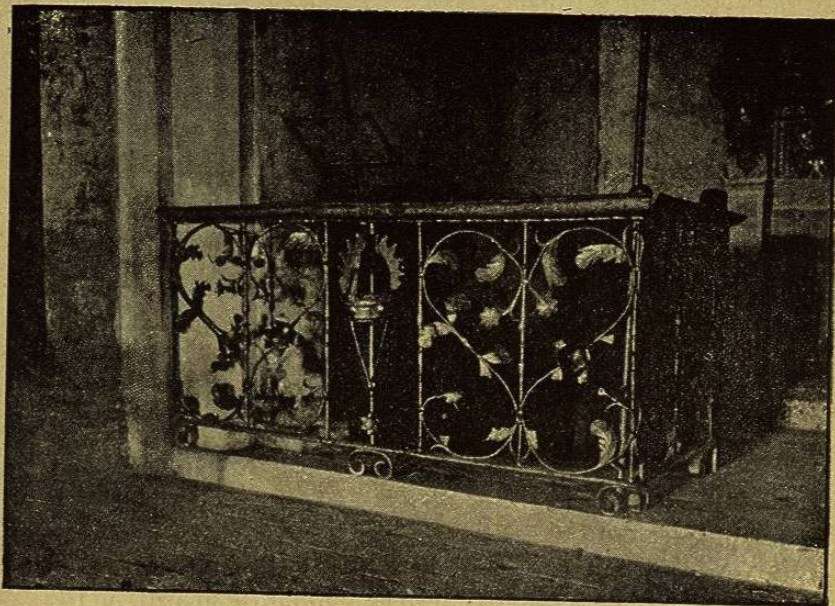
Sencillo vaso de vidrio, inmediato á esta orla, por la cual á guisa de aureola aparece circuido el cuadro que á la sagrada imagen representa,—contiene pequeño ramo de artificiales flores, simbolizando con sus corolas de papel ó de trapo, quién sabe qué muda petición, qué deseo desconocido de la mano ignorada que le fabricó solícita llena de esperanzas, para ofrendarle luego á los pies del altar donde aparece. Quizás pidieran aquellas flores, afanosamente trabajadas, la salud de inocente niña; quizás sus manecitas, enflaquecidas por pertinaz dolencia, habrán unas en pos de otras colocado sobre los tallos de alambre las recortadas hojas de las flores, y cada una de ellas sea emblema de una súplica ardiente y fervorosa! Quizás, también,—que la clemencia de la Inmaculada Señora es infinita,—habrán llegado hasta su excelso trono las súplicas de aquella inocente, y la salud habrá vuelto á brillar con todos sus esplendores de nuevo, devueltas por la intercesión de la Virgen la paz y la alegría á la pobre enferma, permaneciendo allí, en el mismo sitio en que ella con sus propias manos colocaría el humilde ramo, para declarar siempre y mientras duren la gratitud del divino beneficio! Quizás, en cambio, haya sucumbido, acogiendo su alma pura la Santa Madre, y en tal paraje continúe aquel expresivo testimonio de su devoción y de su fe sin límites!

El cuadro, según puede á la escasa luz que penetra en el templo distinguirse, no carece de mérito, con relación á su época, siendo de deplorar el estado en que se muestra: es una tabla digna verdaderamente de estima, en la cual se halla representada

la Santa Virgen, sentada, mirando á la izquierda del espectador, con larga cabellera tendida, que destaca sobre el nimbo circular colocado detrás de la cabeza y cubierto por rico manto afiblado al cuello. Recogido aquel sobre el regazo con cierta violencia, tiene sentado el Niño sobre los pliegues del referido manto á la derecha, sujetándole con la mano de este lado, en tanto que en la izquierda presenta una granada. Entrelarga la faz, no se halla desprovista de gracia, pareciendo no haber sido retocada en esta parte la pintura; el Niño, totalmente desnudo, se halla no obstante calzado, y carece de nimbo; muéstrase con los brazos abiertos, y en su cuerpo se halla sujeto un medallón circular con sus cintas, habiéndose en modernos tiempos creído tributar mayor devoción á la imagen, colocando sobre la cabeza de la Madre y del Hijo divinos exóticas coronas de bulto que adulteran la pintura, y son en aquel sitio, por innecesarias, verdadera herejía que debe corregirse, demás de producir muy lamentable y singular efecto. Restaurado ó repintado en parte, nada hay que se oponga á aceptar este cuadro como fruto del siglo xv, siendo de desear que se le despoje de cuanto con piadosos fines, pero con irreligiosa osadía, se le ha agregado en tiempos no muy lejanos de los nuestros.

Obra de rejería el púlpito, cual lo son generalmente en toda la provincia,—no ofrece interés alguno por su excesiva sencillez, insistiendo ligero sobre un pernio grueso y resistente que á modo de columna le sustenta; no sucede lo mismo con la barandilla del pequeño coro, colocado al lado izquierdo de un altar, en cuya grada se advierte número de azulejos de geométricos enlaces y de tradición mudejár, los cuales son merecedores en realidad de estima, como representantes de una industria, que si fué propia de Huelva, puede competir con la sevillana, y que ha desaparecido por completo. Sencilla y elegante, la mencionada barandilla, labrada también en hierro, se forma en el frente con hasta seis finos balaustres que componen tres zonas: reproduciendo el mismo dibujo los laterales, abarcan el espacio de

tres balaustres, y enlazados á ellos, desenvuélvense afrontados dos tallos á manera de contrapostas, graciosos y gallardamente movidos, y decorados con gusto por anchas y rizadas hojas repujadas y por vástagos que brotan á la una y la otra parte con sobriedad característica, para rematar en sendas estrellas á los



HUELVA. — BARANDILLA DE HIERRO REPUJADO EN EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CINTA

lados del balaustre del medio; la zona central, que es la comprendida entre los dos con que al interior terminan las laterales, ofrece inserto en cuadrangular espiga, á cuyo pie se ostenta linda flor repujada de seis hojas,—enigmático exorno, compuesto por imperial y alta diadema flameada, cuyo aro sujetan á la espiga memorada dos varillas oblicuas, las cuales producen el efecto de una Y coronada, en la disposición en que se muestran. Los costados de esta interesante barandilla, que es fruto conocido de la XVI.^a centuria y que recuerda las miniaturas de

algunos códices, presenta decoración igual á la de las zonas laterales del fuste.

Y pues, lector, con la visita á este *Santuario*, recientemente convertido en lazareto para los viajeros que procedentes de Gibraltor iban á Huelva en el otoño del año 1890,— hemos concluído de ver cuanto en sí encierra Huelva, despidámonos de esta ciudad, deplorando como deploramos la poca iniciativa de sus habitantes, y ofrendando á los pies de esta imagen milagrosa de Nuestra Señora de la Cinta nuestros humildes votos, para que la engrandezca y la haga próspera y feliz, merced al esfuerzo de sus naturales, y digna del nombre que alcanzó en otras edades ya remotas, sobre todo ahora que el cuarto Centenario del descubrimiento del nuevo mundo, ha de llevar á ella multitud de gentes, las cuales no podrán menos de dolerse de la exigua representación que, en el doble concepto del comercio y de la industria, tiene hoy la patria de Alonso Sánchez de Huelva.

Á despecho de todo, lícito es formar idea del movimiento de la navegación en la ría de Huelva, si se tiene en cuenta, según resulta de los datos oficiales, que durante el año de 1889 entraron en aquel puerto para el comercio de cabotaje 1,682 buques de todas clases con 559,420 toneladas de arqueo y 16,366 tripulantes, embarcaciones de las cuales 584 eran de vapor y las restantes de vela, 529 de las primeras cargadas y 55 en lastre, mientras 1,006 eran de las segundas con carga, y 92 en lastre. Para el mismo género de comercio salieron 1,652 buques, con 340,536 toneladas de arqueo y 9,889 tripulantes, siendo de aquellos 356 de vapor, 295 cargados y 61 en lastre, y 1,296 de vela, 1,121 cargados y en lastre los restantes. Por lo que hace al comercio exterior, fueron importadas por la aduana de Huelva como total general, mercancías por valor de 13.713,783 pesetas, siendo en cambio exportados para distintos puntos del extranjero, artículos por valor de 86.254,014 pesetas.

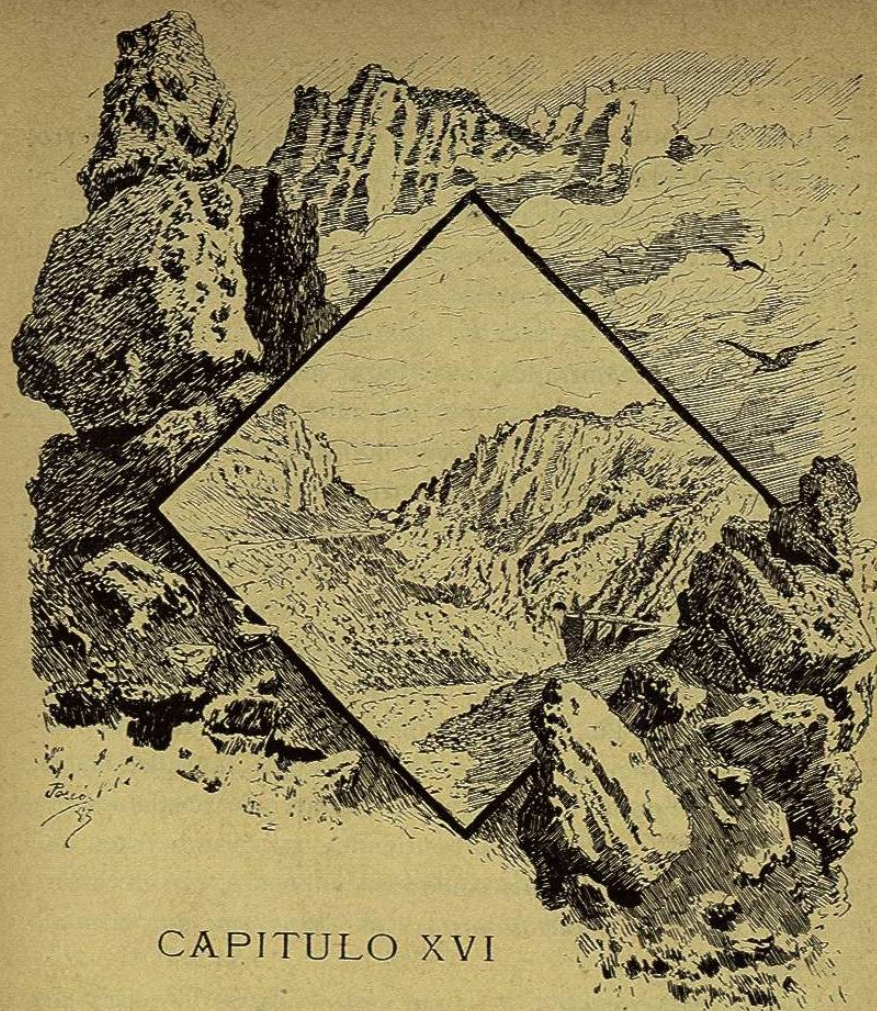
La exportación principal consistió en mineral de cobre, cás-

cara de cobre, azogue y mercurio, vino común y pirita de hierro, en la siguiente proporción y forma:

Mineral de cobre.	27.762,797 pesetas.
Cáscara de cobre.	27.576,336 »
Vino común ó de pasto.	11.842,850 »
Azogue y mercurio.	10.179,439 »
Pirita de hierro.	1.218,781 »

De las industrias y producciones del país, exportó mármoles, corcho, jamones y carnes saladas, tocino y manteca de cerdo, cebada, hortalizas, legumbres, castañas, uvas, higos, naranjas, aceite de olivas, embutidos, etc., en la relación que determina el adjunto cuadro:

Mármoles.	1,599 pesetas.
Azulejos.	450 »
Colores en polvo.	306,075 »
Tártaro crudo.	516,234 »
Corcho { en planchas. 60,790	1.095,547 »
{ en taponés. 975,772	
{ en cualquier forma. 58,985	
Jamones y carnes saladas.	125 »
Tocino y manteca de cerdo.	263 »
Cebada.	14,000 »
Cereales.	75,400 »
Hortalizas y legumbres.	8,598 »
Castañas.	148,533 »
Higos secos.	6,160 »
Naranjas.	6,169 »
Uvas.	67,238 »
Aceite de olivas.	246,362 »



CAPITULO XVI

De Huelva á Río-Tinto.—El Ferro-carril minero.—Aspecto de las minas.—Noticias históricas hasta nuestros días respecto de su explotación y beneficio.—Noticias estadísticas.

SI hasta aquí, complaciente y bondadoso, nos has acompañado en la paciente y poco productiva serie de investigaciones artístico-arqueológicas intentadas por nosotros en la parte llana de esta provincia, visitando aquellas localidades de mayor renombre y autoridad históricos, allí existentes con varia fortuna todavía,—hora es ya, lector, de que procuremos para ti algún descanso en tareas de tal empeño, y dando al olvido cuanto se